LUIS M. GONZALEZ MATA

TERRORISMO INTERNACIONAL

LIBRERIA EDITORIAL ARGOS, S. A.
Barcelona

8
Copy.....
95026
19 JUN 1978

HV6431
.G625

Sobrecubierta
Héctor Cattolica

«El fascismo es un fenómeno internacional, potencialmente presente en toda sociedad humana en la que exista el racismo.»

Wilhelm Reich, 1933

«El Estado es un organismo racial y no una organización económica.»

Adolfo Hitler, *Mein Kampf*

Primera edición: mayo de 1978

© Luis M. González-Mata Lledó, 1978

Librería Editorial Argos, S. A.
Aragón, 390, Barcelona-13 (España)

ISBN: 84-7017-524-6

Depósito legal: B. 16.774 - 1978

Impreso en España - Printed in Spain
Impreso por Chimenos, S. A., Carretera Nacional 152, Km. 26,
Coll de la Manya, Granollers (Barcelona)

DGS, pero con posibilidades de línea exterior. El mismo tipo de línea se empleaba en los demás domicilios del SCOE en Madrid: Torre de Madrid, Buen Suceso, Recoletos, Rey Francisco, Moncloa, etc., hasta el número de veintisiete.

Como en el caso del ELP, el regreso del general Spinola a Portugal no desarmó a sus partidarios y cómplices, que, siempre en defensa de «la buena causa», continuarán militando en esa especie de oficina de trabajo temporal a la que recurren financieros y [illegible] en Europa y África...

Capítulo X

LA AGINTERPRESS Y EL GRUPO PALADIN

Lisboa, Rua das Praças, número 13. Un inmueble como otro cualquiera... Y sin embargo, durante años ha sido el centro de una inmensa tela de araña negra, cuyos hilos llegan a Buenos Aires, Ginebra, Saigón, Roma, Tel Aviv, Washington, Estocolmo, Madrid, París, Munich, Taipeh... Es la sede de la agencia internacional Aginterpress, propiedad del francés Yves Guerin-Serac, alias Yves Herlu, alias Ralph Keriu, alias Yves Guillu, ex capitán del ejército francés, dirigente de la OAS, lo que le valió una condena en Francia, refugiado primero en España y más tarde en Lisboa, donde, en combinación con la PIDE, pone en 1966 la primera piedra de lo que poco a poco se transformará en un centro de subversión internacional.

El gerente legal de la agencia se llama Jean Vallentin, otro francés, y entre sus directivos se cuentan Robert Leroy, André Fontaine, Antonio Kilby, Guy Avesac de Casteran, Pierre Jean Surgeon, Silvio Morani, identidad adoptada más tarde por Delle Chiaie en España, Sablowski (Estados Unidos), Jean Laurent, Seoanes, etc.

Los archivos de Aginterpress fueron requisados el 22 de mayo de 1974 por un comando de la infantería de marina portuguesa y confiados, para su estudio y explotación, al comandante Abrantes y el teniente Costa Correia, los cuales permitieron a un reducido grupo consultar y reproducir una gran parte de ellos.

Aginterpress poseía, además de un excelente y copioso material informativo sobre la mayor parte de los países conflicti-

vos, una infraestructura operativa constituida por agentes cuyos nombres se repiten en cada una de las etapas de la estrategia de la tensión. Un gabinete técnico le permitía la confección de falsos documentos de identidad correspondientes a distintas nacionalidades, así como facilitar a sus agentes operativos el material técnico (radiocomunicación, explosivos, armas, etc.) que sus misiones exigían.

Una de las ramas de Aginterpress era el movimiento Orden y Tradición, que se autodefinía como una *organización de acción y de combate en todo momento y en todo país*. De acuerdo con los estatutos del movimiento, forman parte de él Orden Nuevo (Francia e Italia), Avanguardia Nazionale (el grupo de Delle Chiaie), National Partei, PENS, Joven Europa, MUNS, etc.

Orden y Tradición publicaba un boletín periódico, editado en Francia (Dieppe) y titulado *Veritas Ubique*, con esta divisa: «Vale más encender una vela que maldecir la oscuridad.» Hasta 1974, la revista fue impresa en Francia bajo la responsabilidad de Jean Vannier, ex oficial del ejército, militante de la OAS y relacionado con varias organizaciones de la extrema derecha europea. Su domicilio, en la Rue de la République, número 53, fue la sede de Aginterpress y Paladín en la región.

Según los documentos intervenidos, las misiones de los periodistas de Aginterpress eran variadas, y su enunciación habla por sí misma: información sobre las conexiones entre la emigración ibérica en Europa y las organizaciones izquierdistas, infiltración en dichas organizaciones, infiltración en los movimientos de liberación africanos, intoxicación de la prensa nacional facilitándole falsas, pero verosímiles, informaciones, recuperación (léase rapto) de opositores a gobiernos amigos, neutralización (léase asesinato) de los no recuperables (¿Delgado? ¿Calabresi? ¿Cabral?)... Todo ello en colaboración con los servicios secretos, oficiales o paralelos, de diferentes países.

El brazo armado de Aginterpress para estas acciones era la OACI, Organización Mundial contra el Comunismo Internacional. Para la preparación de sus agentes se servía de un

manual, manual que se halla en nuestra posesión y del que no puedo resistir la tentación de entresacar algunos pasajes:

«Sobre la acción psicológica: arma pacífica para condicionar la opinión pública utilizando la prensa, la radio, conferencias, manifestaciones, etc., (...) con el fin de aunar las masas contra el poder. (...) La acción subversiva o terrorismo tiende a la ruptura entre las masas y el poder (...), a obligar al poder a adoptar medidas represivas (...), a la creación de un clima de inquietud, inseguridad y peligro (...). El terrorismo selectivo tiene como objeto la destrucción del aparato político y administrativo (...), la eliminación de ciertos directivos (...).

»El terrorismo ciego tiene por finalidad el descrédito del poder, minando la confianza de las masas en él, para *mejor manipularlas*. Los grados de este terrorismo son:

»La eliminación de personalidades.

»La eliminación de funcionarios importantes de la Administración.

»La eliminación de miembros de las *élites* políticas, socioprofesionales y sindicales.

»La desorganización económica.

»Atentados y sabotajes generalizados.

»*Engranaje fatal* [el subrayado es mío], la escalada del terrorismo no permite ni freno ni marcha atrás...

»*Manifestaciones violentas*: los infiltrados en una manifestación deben, para hacerla degenerar, situarse estratégicamente en el interior de la misma (...) desde donde, en función de su desarrollo, podrán llevar a cabo provocaciones violentas contra las fuerzas del orden, iniciando así el ciclo acción-represión-reacción (...) construcción de barricadas (...) tiradores en los tejados (...) tornillos, piedras, molotov, tubos de caucho rellenos de plomo, manivelas de auto (...) contra los gases: bicarbonato alrededor de los ojos, limón, pañuelo mojado (...).

»*Misiones especiales*: atentados, expediciones punitivas (...) realizadas por agentes o grupos de agentes especialmente aptos (...) disimulados siempre tras una apariencia anodina de cobertura legal (periodismo) (...). Trabajar en un país bajo

la protección del corresponsal nacional (...), recibir al grupo de acción para facilitar su misión, informes sobre horarios, costumbres, situación, etc., respecto al objetivo (...) El sistema de eliminación (...) violento: arma, explosivo, veneno..., progresivo: digitalina, cianuro (en gotas)... Interrogatorios: escopolamina, ciclopropano, pentotal (...) utilizados siempre previa preparación de un tónico cardíaco en previsión de accidentes (...).[1]

»*Sobre la guerrilla*: (...) *Sobre los preparativos y realización del golpe de Estado* (...)

»En caso de detención, el agente debe recurrir a la falsa confesión preparada por el comando (...), sus contactos emplearán de preferencia el sistema "muerto" (árboles, huecos en paredes, cabinas telefónicas) (...). Debe crearse una red regional, de manera que los agentes no se conozcan entre sí (...). Sus "tratantes" han de servirse de identidades falsas que dificulten, en caso de detención, el establecimiento de los nexos...»

Como se ve, todo está previsto y codificado en este manual del perfecto terrorista.

Posiblemente, como otros lo hicieron antes, el lector pensará que los documentos aludidos —y que aparecieron fragmentariamente en *Le Nouvel Observateur, L'Express* y *Le Canard Enchainé*, de Francia, y *L'Espresso, L'Europeo, Panorama*, de Italia, etc. — demuestran a lo sumo la existencia de una organización de tipo romántico que colaboraba con los servicios secretos de los regímenes afines a sus ideales políticos. Las declaraciones de dos de los principales agentes de Aginterpress, Guerin-Serac y Leroy, publicadas a finales de 1974 en Francia por *Paris Match* y *L'Express*, le sacarán de su error. He aquí un extracto de las palabras de estos «románticos» personajes antes de establecer clara y definitivamente las conexiones entre Aginterpress y la Orquesta Negra. Recordemos que Leroy y Guerin aparecen como coautores o

1. Ciertas organizaciones izquierdistas parecen emplear el mismo manual para su lucha. *Variaciones sobre un mismo tema.*

instigadores de ciertos atentados en Italia, tanto en las investigaciones judiciales como en las policíacas.

GUERIN-SERAC: «Después de la guerra de Argelia, la OAS fue desmovilizada. Yo me refugié en Portugal para continuar el combate. Para ampliarlo a su verdadera dimensión, la planetaria.

»¿Internacional? ¿Por qué no? Existen por lo menos cuatro Internacionales Rojas, ¿no? La Orquesta Negra es una invención de los periodistas... Nosotros no somos ni una red ni un movimiento, sino una organización ideológica. Lean —[¡Leamos!]—: "Supremacía blanca", "mística de Europa", "quimeras democráticas"... Claro, nosotros dirigimos nuestro esfuerzo a la minoría, dado que el noventa por ciento de la gente es incapaz de pensar. (...) ¿El dinero? Los marxistas reciben ayudas. ¿Por qué no nosotros? (...) ¿La PIDE? Solamente un intercambio de informaciones recíproco. (...) ¿Nuestros corresponsales? Un grupo de amigos en cada país... Pocos, pero activos (...) Le aseguro que ni yo ni ninguno de los responsables de Aginter tiene nada que ver con los atentados. El terrorismo es contrario a nuestros principios... ¿Fascistas? El único fascismo que existe actualmente es el fascismo rojo...»

ROBERT LEROY: «¿Terroristas? ¡Fantasía italiana! Nosotros actuamos ideológicamente y no mediante bombas. (...) ¿Teniente de las Waffen SS del ejército nazi? Pues claro que sí. Veamos cómo llegué a serlo: en 1934, decepcionado por la actitud de la Acción Francesa [organización derechista], entré a formar parte de La Cagoule.[1] Al estallar la guerra de España, allá me fui para combatir al Frente Popular junto a los falangistas y los requetés. Movilizado a mi regreso a Francia, colaboré con el servicio de información del gobierno de Vichy. Por último, en 1943, me alisté como voluntario en las filas de las Waffen SS (...) y combatí en el frente del Este junto a la Brigade Charlemagne [la División Azul francesa]. Destinado como instructor de sabotaje en la escuela dirigida

1. Véase el capítulo siguiente.

por Skorzeny, participé más tarde en algunas operaciones de comandos. Al final de la guerra me hallaba en las filas de la Brigada Negra de Mussolini. El contraespionaje francés me detuvo al regresar a mi país y en 1947 fui condenado a la pena de veinte años de trabajos forzados [anteriormente había sido condenado en rebeldía por los tribunales franceses a la pena de muerte].

»Una vez liberado, encontré en Italia, en 1962, a mi antiguo *Sturmbanführer,* Alain Guignot de Sallebert, que dirigía en Roma una pequeña agencia de prensa creada años antes. Él me facilitó trabajo y me designó como corresponsal de su agencia en Ginebra. Allí me infiltré en los medios marxistas-leninistas pro chinos (...) y me afilié al partido comunista pro chino suizo (...) Para los trabajos de penetración, me presenté como miembro de la redacción del periódico *La Chispa*... Al mismo tiempo, mantenía contactos con el Orden Nuevo italiano. Conocí a Delle Chiaie (¡agradable muchacho!) y a varios militantes de Nuevo Orden Europeo, colaboradores de Amaudruz. (...) Cuando la agencia italiana desapareció, un amigo de Niza,[1] me recomendó a Guerin-Serac, quien me propuso trabajar con él en el África portuguesa (...). Colaborador, nunca su adjunto (...). Le enviaba material de *La Chispa,* así como los artículos que escribía en *Portugal Libre,* periódico publicado en París bajo la dirección de Manuel Río (...). No sé si Guerin-Serac conoció a Delle Chiaie, pero éste me había pedido una carta de presentación para él (...). He participado en reuniones políticas en Italia y en Europa. Pero terrorismo, *¡no!*»

Hagamos un pequeño inciso para poner bien de relieve una serie de puntos en torno a las declaraciones de Guerin-Serac y Leroy:

1) El primero, militante de la OAS, va a Portugal «para continuar la lucha».

2) Ambos aceptan el principio de la internacionalidad.

1. Al parecer Albert Spaggiari. Véase más adelante.

3) Pese a declararse enemigos del terrorismo, documentos irrefutables encontrados en la sede de Aginterpress establecen que la organización disponía de una filial activista y activa.

4) Leroy, que no niega sus convicciones fascistas, nos habla de sus infiltraciones en la extrema izquierda maoísta y del periódico *La Chispa.* Estos hechos se sitúan a comienzos de los años sesenta, es decir, al mismo tiempo que aparece en Suiza la fracción maoísta española, producto de la primera escisión importante del PCE, que publicaba un periódico titulado *La Chispa.* De ese movimiento marxista-leninista se derivará el FRAP. Más tarde, una de sus ramas dará nacimiento al GRAPO. A dicha organización en Suiza me refería al hablar de las infiltraciones de los servicios españoles en el seno de las izquierdas para manipularlas, y es la misma a la que se hace repetida y documentadamente alusión en la serie publicada por *Diario 16* bajo el título *Superagente Conesa.*

5) Leroy habla también de La Cagoule y admite haber militado en tal organización parapolicial de origen francés.

6) Delle Chiaie, reconocido como uno de los máximos dirigentes del terrorismo multinacional, es amigo de Leroy y pidió a éste una carta de presentación para Guerin-Serac.

7) Aginterpress trabajaba en África y se ocupaba sobre todo de asuntos relacionados con las colonias portuguesas.

8) Leroy reconoce haber trabajado con Skorzeny e, indirectamente, alude a su calificación como especialista en operaciones comando.

9) Guerin-Serac y, por lo tanto, la PIDE tenían elementos infiltrados en los medios maoístas y los controlaban desde Lisboa.

Esto dicho, expondremos algunos elementos que descubren otros nexos significativos entre los miembros de la Orquesta Negra y Aginterpress, y entre ésta y las filiales terroristas al estilo de la Paladín.

A) *Nexos entre Aginterpress y la Internacional Negra*

1) El príncipe Borghese, cuya responsabilidad en la estrategia de la tensión y sucesivas tentativas de golpe de estado en Italia están más que demostradas, recibió un permiso de residencia en España — ¡pensionado! — bajo la identidad de Jorge Alberti.

En dieciséis oportunidades diferentes se repite tal nombre en las fichas de la PIDE, oportunidades que corresponden a otros tantos viajes de Borghese a Lisboa. Según las declaraciones del camisa vieja español señor Ramiro González, publicadas por *Panorama* (Italia) el 7 de noviembre de 1974, «Borghese visitaba con frecuencia Lisboa, donde *estaba en contacto con la gente de Aginterpress*». El subrayado es mío.

2) Durante las investigaciones del juez italiano Violante sobre la estrategia de la tensión, se encontraron en poder del fascista Paolo Fabbrizi una serie de documentos contables relacionados con Aginter, y cheques en dólares firmados por Guerin-Serac. Tales documentos tenían relación con otros ocupados durante la investigación sobre una serie de firmas de importación-exportación (MCM, IEM, etc.) utilizadas como tapadera por los militantes de la Internacional Negra: Francia, Pomar, Parigini, etc.

3) En los archivos de Aginterpress se conservaban fichas, demandas de adhesión, recibos y correspondencia de todos sus agentes. Las siguientes pertenecen a individuos cuya participación en la estrategia de la tensión no ofrece ninguna duda.

«GIORGIO TORCHIA [Recordemos que Torchia, Giannettini, Rauti y otros periodistas reconocieron que su agencia de prensa Oltremare estaba financiada por los servicios secretos italianos.]

»Fecha de ingreso: Finales de diciembre de 1966. Director de la agencia de prensa Oltremare. Casado, un hijo. Hablador, inventivo.

»Su mujer, muy joven, tiene un pésimo carácter.

»Antisemita discreto. Neofascista.

»Vinculado a la embajada estadounidense y al ejército italiano.

»Tiene contactos en el mundo entero. Visita frecuentemente África y Extremo Oriente.

»Mezclado en todas las *combinazioni* de Roma.

»Miembro "discreto" de los servicios de información italianos. *Conoce ya* Portugal, Angola y Mozambique.»

«GUIDO GIANNETTINI, H-1 [Una nota en el margen superior izquierdo dice: "Manéjese con pinzas."]

»En relación con Pino Rauti y Ordine Nuovo.

»Creador de la Formación Nacional de Juventudes.

»En 1962-1963 entró en contacto con la Legión Portuguesa, enviando a partir de entonces informes confidenciales a Gomes Lopes, jefe de información de la Legión. [Lo que indica claramente la permeabilidad entre los archivos de la Aginterpress y los de la PIDE.]»

«GIANO ACCAME N.º 120

»Habla poco. Domina el francés y el alemán. Casado con la hija de un dignatario fascista.

»Fascista, pero discreto. Redactor de *Borghese* (semanario fascista).[1]

»Corresponsal en Roma de una de las filiales de Ghelen.[2]

»Posee gran número de amigos. Sostiene correspondencia regular con Strauss.[3]

»Admirador de Argoud [uno de los jefes de la OAS], frecuenta a miembros de la OAS.»

1. Cuyo director, Mario Tedeschi, será detenido en España en 1977.
2. Creador del contraespionaje alemán actual, después de haber sido uno de los jefes de los servicios de espionaje.
3. Jefe de la derecha «civilizada» alemana, protector de la extrema derecha internacional, mezclado en el caso de la Lockheed y otros, hoy simpatizante de Fraga Iribarne y de Jacques Chirac, líder del neogaullismo francés, partidario de un régimen conservador pero fuerte, tipo Alianza Popular.

Para no hacer interminable la transcripción de los *curriculum* de estos periodistas corresponsales de Aginterpress, digamos que todos los candidatos, sin excepción, dan como referencia: Orden Nuevo, OAS, Occidente, Joven Europa... En el caso de los españoles, División Azul, Guardia de Franco, PENS, etc.

B) *Nexos entre Aginterpress y las filiales terroristas*

Los documentos del SCOE ya citados demostraron que a la sede de Paladín acudían regularmente representantes de la PIDE, del fascismo y los servicios secretos italianos e individuos como Bragard, Martini y Barzel, conocidos internacionalmente como fascistas.

Hemos visto también que Paladín contaba con agencias en varios países del mundo entero. Comparando las direcciones de los corresponsales de Aginterpress con las de los hombres de Paladín se observa que varios de estos domicilios *son comunes a las dos organizaciones*. Y aunque estos nexos pueden considerarse como demostrados, he querido investigar más profundamente con el fin de apoyar mis afirmaciones con el mayor número de datos posible.

Documentos tanto en mi posesión como en la de René Backmann, redactor de *Le Nouvel Observateur*, reconocido internacionalmente como especialista en cuestiones de fascismo internacional, prueban los siguientes hechos:

En los años treinta, y con objeto de neutralizar o combatir los trabajos de la Internacional Comunista, Armand Bernardini, animador de un organismo llamado Bureau Politique International, creó una agencia de prensa «para facilitar la introducción de agentes anticomunistas en los medios políticos». ¿Y cuál fue el nombre escogido para esta agencia? Precisamente *Aginterpress*.

La caída del III Reich y la diáspora de los dignatarios nazis y sus cómplices a través del mundo, no rompió, como hemos dicho repetidamente, los nexos entre ellos. Refugiados en diferentes partes del mundo: África del Norte, África del Sur, Argentina, Brasil, Venezuela, España, Portugal, etc., poco a poco comenzaron de nuevo a trabajar juntos. Dos fachadas fueron consideradas las mejores: la importación-exportación y el periodismo. Así pues, no hay que sorprenderse de encontrar en la nueva agencia de prensa a nazis europeos exiliados junto a los viejos de la primera Aginterpress.

La Neue Internationale Reportagen tiene su primera sede en África del Sur, pero pronto sus delegaciones cubrirán el mundo: Toronto, Munich, Madrid, Lisboa, Buenos Aires, Viena, El Cairo, Estambul, Bruselas... Los estatutos de la NIR hablan de «una comunidad de trabajo periodístico, constituida por ex voluntarios de las filas hitlerianas que desean mantenerse fieles a los ideales de su pasado».

En *Alemania Federal*, la NIR estaba representada por militantes del Deutsche Reichpartei, del nazi Von Thadden, y asimismo por el ex general SS Eric Kernmayr y los dirigentes de la organización de ayuda a los antiguos nazis HIAG, generales Ulrich y Karl Cerff.

En *Bruselas*, el jefe de la delegación de la NIR era otro nazi, detenido después en Viena por crímenes de guerra, el señor Verbelen, secundado por los «hermanos» Kowie, Jan Marais, Jean Robert Debault, representante de la Paladín en Bélgica, y Valerian Kuzniak, detenido en 1976 en Alemania acusado de espionaje industrial.

En *Amberes*, la NIR y la HIAG tenían el mismo representante, Marcel de Leeuw.

En *Madrid*, la NIR ocupaba unos locales en la calle Tudescos. Su responsable eran Juan María Bauverd, amigo al parecer del ex nazi Léon Degrelle.

En *La Haya*, el delegado era el jefe en Holanda del Movimiento Social Europeo, Van Thienen, secundado por un coleccionista de arte y mecenas llamado Menten.[1]

1. Menten, durante 30 años, había logrado ocultar su pasado de criminal de guerra al servicio de las S.S. nazis en Polonia, donde fue autor de centenas de asesinatos. Por su intermedio fueron, durante estos 30 años, comercializadas cientos de obras de arte robadas por las tropas nazis en Europa y enviadas al extranjero por medio del organismo bau-

En *Viena,* el señor Landig y el señor Martini, uno de los visitantes de Alicante.

En *Roma,* el jefe de la oficina de la NIR no era otro que el señor Guignot de Sallebert, citado por Leroy como la persona que le puso en contacto con la Aginterpress.

En *Suiza,* Jean Marie Laurent, que más tarde reaparecerá en Aginterpress y en ciertas operaciones de Paladín y como colaborador de CATENA en el Congo.

En *Perú y Chile,* un hombre muy ocupado: Walter Raulf, al que nos hemos referido en diversas ocasiones, ex general nazi, criminal de guerra, director de una serie de firmas de importación-exportación, que intervino con la CIA en varias operaciones contra Cuba — véase *Cisne* — y que actualmente es, como hemos dicho consejero de la DINA.

En *África del Norte,* el delegado general era ni más ni menos que Johannes von Leers, que, como sabemos, fue fundador en España, juntamente con Von Schubert, del Grupo Paladín.

¿Para qué continuar? Creemos haber dejado bien probadas las íntimas conexiones entre periodistas nazis, periodistas fascistas y activistas internacionales, a través de fuentes que no podrán ser puestas en entredicho. Los documentos que nos han servido para esto provienen de la FIR, Federación Internacional de Resistentes, de la Federación Austríaca de Resistentes y Víctimas del Racismo y de la UIRD, Unión Internacional de la Resistencia y la Deportación.

Tanto para los actuales servicios secretos portugueses y españoles como para la magistratura italiana, el Grupo Paladín se halla estrechamente relacionado con la Internacional

tizado «Odesa». Estas ventas fueron una de las principales fuentes de ingresos de la Internacional Negra y que permitieron el financiamiento de las decenas de sociedades comerciales creadas por los fascistas a través del mundo. Menten, recientemente, tras haber sido identificado por un periodista holandés, ha sido condenado a 15 años de prisión en Holanda.

Fascista, con Aginterpress, SAC, OAS y otras polifacéticas organizaciones, dedicadas a la política y a los esuntos turbios, incluso muchas veces criminales.

Creado en 1970, el Grupo Paladín[1] elige España como sede central. En Alicante, dos antiguos colaboradores del tristemente célebre Goebbels, el doctor Gerhard Helmut von Schubert y el profesor Johannes von Leers, ya conocido por mis lectores, concentran rápidamente en torno suyo a mercenarios, nazis, neofascistas, «residuos» de la OAS, SAC, etc. Seguros de su absoluta impunidad en España, no dudan en salir a la luz con una serie de anuncios publicitarios y de oferta de empleo que aparecen en junio de 1971 en el *New York Herald Tribune,* edición de París. Esos anuncios son todo un poema:

«EL PELIGRO NO ES UNA OBJECIÓN

»El Grupo Paladín está a su servicio para realizar misiones en el mundo entero, incluidos los países detrás de los telones de acero y bambú.

»Nuestros expertos, entrenados para cumplir misiones de todo tipo, están dispuestos a cumplir sus órdenes y asegurar el éxito de dichas misiones. Garantizamos el secreto de toda operación encomendada.

»Dirigirse a: The Paladin Group, C/O Dr. G. H. v. Schubert, "El Panorama", 9, Albufereta, Alicante, Spain.»

El 23 de junio de 1971, en el mismo periódico, se podía leer otro anuncio, esta vez para reclutar colaboradores:

«EL GRUPO PALADÍN NECESITA:
»1 Piloto (con licencia comercial).
»1 Capitán de barco.
»1 Navegante.
»4 Diversos (sin especialidad).
»2 Especialistas en explosivos.

1. En Inglaterra funciona aún una filial dirigida por el coronel David Stirling (22 Sloane Street, Londres), con el nombre de Watchguard. A ella acudió el ministro marroquí general Ufkir para llevar a efecto una serie de planes contra el gobierno de Libia.

»2 Especialistas en electrónica.
»3 Fotógrafos.
»6 *Mariners* [¿infantería de marina?]
»2 Especialistas en camuflaje.
»2 Especialistas en idioma chino.
»2 Especialistas en idioma vietnamita.
»1 Psicólogo.

»Tres mil quinientos dólares mensuales asegurados (...) Misiones en todo el mundo, incluidos los países detrás de los telones de acero y de bambú.

»Dirigirse a:

»Por correo: The Paladin Group, C/O Dr. Schubert, Banhofstr. 79.8001 Zurich, Suiza.

»Personalmente: The Paladin Group [seguido de la dirección de Alicante].»

En los primeros tiempos de Paladín, sus misiones son netamente políticas y paralelas a las de Aginterpress: operaciones en África, especialmente en las colonias portuguesas, e infiltración en los medios maoístas europeos. Pero poco a poco el campo de acción de Paladín se irá ampliando con el aporte humano de especialistas llegados del SAC francés, de la OAS, neofascistas griegos, italianos, franceses, españoles, latinoamericanos, etc., lo que le permitirá convertirse en un tentacular servicio auxiliar de ciertos servicios secretos, compañías multinacionales y personalidades políticas. En la masiva documentación que poseemos sobre Aginterpress, el Grupo Paladín — en realidad, una extensión o ampliación de aquélla —, se revelan complicidades, manipulaciones, intervenciones y alianzas que producen escalofríos. Retengamos solamente la parte que, por su actualidad y su localización geográfica, reviste una importancia particular para el lector español.

Está demostrado que especialistas de la Paladín intervinieron, e intervienen, en multitud de operaciones. En África, por ejemplo, en los casos de Tshombe, Cabral, la invasión de Benin (1977), los movimientos nacionalistas de Guinea, Angola, Cabinda, Mozambique, Argelia... Subrayemos que todos

estos movimientos «nacionalistas» presentan una característica común: la de ser pro occidentales. En Europa, en los tráficos de armas en beneficio de organizaciones neofascistas, los atentados en Italia, España y Francia, el rapto del banquero español señor Suárez en París, la constitución de los grupos anti-ETA, el golpe de estado spinolista y, hoy en día, la estrategia de la tensión española.

Vamos a detenernos en el relato de algunas de estas operaciones, lo que nos permitirá reencontrar a personajes ya conocidos y descubrir, además, a sus continuadores y sus obras.

Guinea, Congo), los asesinatos de jefes de Estado (Trujillo, Lubumba, Cabral), etc.

Entre la multitud de ejemplos que se podrían citar — ya en mi libro anterior, *Cisne*, daba varios de ellos: el atentado contra el presidente de Venezuela, Betancourt, el asesinato de Trujillo, etc. —, he escogido aquellos que conozco mejor y que ilustran muy bien el tema presente:

1) El rapto del ex primer ministro congoleño Moise Tshombe, en el que se manifiesta la intervención de varios estados.
2) El asesinato del líder guineano Amílcar Cabral.
3) La invasión de Benin (ex Dahomey).
4) Y el asesinato del almirante Carrero Blanco.

Capítulo XXV

EL RAPTO DE TSHOMBE

«Un avión no identificado sobrevoló, a las 16,30 del 30 de junio, una zona prohibida de nuestro espacio aéreo...» (*El Mudjahid*, julio de 1967).

¿Tentativa de invasión contra Argelia? ¿Tráfico de armas favorecido por los benbellistas...? No. Simplemente el rapto de un político, el ex primer ministro congoleño Moise Tshombe.

Nacido en 1919, Tshombe se educó con los misioneros protestantes del antiguo Congo Belga. En 1947 fue uno de los primeros líderes africanos que predicó la autonomía de África y su liberación del colonialismo. Tras haber sido consejero municipal de Katanga, fue rápidamente recuperado por los hombres de la Sociedad Minera del Alto Katanga. Desde entonces, para Tshombe los intereses de la Minera y los suyos propios se confunden.

En 1960, proclamada ya la independencia del Congo, se inicia muy pronto una guerra de influencias entre Bélgica y Estados Unidos. Como es clásico en tales casos, las únicas víctimas serán los indígenas del país al que se proclama «querer liberar».

Tshombe, fiel a sus compromisos con la Unión Minera, prepara una rebelión y, en julio de 1960, crea el estado independiente de Katanga. Los Estados Unidos, presentes ya en el Congo a través de sus especialistas, los señores Frank Car-

lucci, hoy embajador en Portugal, y Godley McMurtrie, embajador en el Líbano, se inquietan. E intervienen por medio de su protegido, el coronel Mobutu. La represión contra el intento de secesión es rápida y brutal. Patrice Lumumba muere asesinado. La ONU envía entonces al Congo a sus cascos azules. Y el secretario de las Naciones Unidas, Hammarskjoeld, es víctima de un «accidente» de aviación.

En abril de 1961, termina la independencia de Katanga, y Tshombe es encarcelado bajo la acusación de asesinato contra la persona de Lumumba. La opinión pública internacional, que espera esclarecimientos sobre el crimen, ve con asombro que el coronel Mobutu pone en libertad al presunto asesino.

Alentado por sus aliados mineros, Tshombe no se da por vencido. Continúa la lucha y trata de recrear el estado de Katanga. Detenido de nuevo el 8 de enero de 1963, se le acusa ahora de ser el causante de la muerte de Hammarskjoeld. El mundo contiene la respiración aguardando las declaraciones de Tshombe. ¿Se sabrá la verdad al fin...?

Y una vez más, Mobutu sorprende al mundo ordenando la libertad del doble asesino y enviándolo al exilio. Exilio dorado, del que regresa en julio de 1964, no para ingresar en prisión y pagar sus crímenes, sino... para ser nombrado primer minstro.

Nuestro personaje lo cree todo solucionado y recomienza su política de acercamiento a Bélgica, actitud que vuelve a despertar el resquemor americano... Y 1965 verá a Tshombe regresar al exilio.

Madrid, Bruselas, París, Ginebra son los escenarios de la agitada actividad del exiliado. Servicios secretos, financieros, gobernantes, reciben y miman al hombre que consideran ideal para poner fin a la hegemonía americana en el Congo y en otros países de la misma región africana. Poco a poco, su residencia madrileña se convierte en la meca de mercenarios, financieros y traficantes de todo tipo. Poco a poco, toma forma el diseño de un golpe de estado en el Congo. Las armas comienzan a ser enviadas. Unidades africanas encuadradas por

europeos se preparan en zonas próximas a Katanga. Se determina la fecha del regreso: del 1 al 2 de julio de 1967.

Los servicios secretos americanos, que siguen de cerca las actividades del congoleño, empiezan a preocuparse. Y cuando el COB de la CIA en España,[1] señor Willy Jones, que se ocupa directamente del caso, recibe la confirmación de sus alarmantes informaciones, los dirigentes de la CIA deciden pasar a la acción.

Una sola alternativa se le ofrece a la CIA: o la recuperación de Tshombe o su asesinato. En razón de lo avanzado del complot y de las importantes complicidades que aparecen en él, desecha muy pronto la idea del asesinato. La muerte de Tshombe dejaría todas las complicidades en la oscuridad y, por lo tanto, intactas las posibilidades de recomenzar.

Gracias a la circunstancia de hallarse establecida en España, gracias a las larguezas con que había sabido ganarse la colaboración extraoficial de ciertos políticos españolas más o menos vinculados a los servicios secretos, a la CIA le fue fácil preparar el plan de recuperación. En verdad, el mismo Tshombe, dadas sus múltiples actividades y su escasa exigencia en cuestión de negocios, les facilitó todavía más la tarea. «Viaje de negocios — afirmará a los policías españoles que le acompañan en su vuelo a Mallorca —. Unos financieros franceses y belgas quieren que colabore con ellos en la construcción de un complejo turístico en Ibiza...»

Con la recuperación del exiliado, además de conocer la totalidad del plan y la identidad de las personas implicadas, la CIA esperaba inutilizarlo para siempre. A tal fin, se preparaba ya en el Congo un nuevo *dossier* demostrando la participación directa de Tshombe en la muerte de Lumumba.

1. COB = Jefe de Base de Operaciones. En la organización de la CIA, la Base es uno de los elementos de la Estación. Por regla general, esta última tiene su sede en una representación diplomática o comercial. En el caso de que hablamos, el COB Jones estaba encargado, en coordinación con el COS de Madrid, o jefe de Estación de Operaciones, de todo lo relativo a Tshombe en España. Su corresponsal en Suiza era el Cos Malton; en Bélgica y en París, los señores Thompson y Kahane, respectivamente.

Los hechos se desarrollaron así:

Bajo la protección de dos inspectores de policía, Tshombe se dirige por vía aérea desde Madrid a Palma de Mallorca, adonde llega el 29 de junio de 1967.

Al día siguiente, los financieros esperados, el señor Marcel Charles Sigal y señora, el abogado Humbersin y el señor François Bodenan, se trasladan a Ibiza en un avión especial acompañados de Tshombe. Mientras regresan a Palma en el mismo avión, la operación recuperación comienza. Bodenan, pistola en mano, ordena a los pasajeros que se agrupen en la parte trasera del aparato. Sorprendidos, los policías obedecen. Momentos más tarde, pasada ya la sorpresa, el inspector Luis Meana trata de neutralizar a Bodenan. Éste dispara y hiere levemente al inspector en un pie. Los pilotos, por su parte, no muestran sorpresa ni temor. Y cuando Bodenan les indica que vuelen en dirección a Argelia, acatan la orden sin dificultad. Lo hacen tan bien que todo demuestra que llevaban previsto un plan de vuelo en dirección a este país.

A las 18,25 del 30 de junio de 1967, el avión aterriza en el aeródromo militar de Bufarik. Allí, todo parece dispuesto para acogerles. Un oficial se dirige a Bodenan llamándole por su nombre. Tres coches de la policía militar les están esperando. Dos villas se hallan preparadas para recibir a los «invitados»...

Pasemos ahora al trasfondo del asunto:

Los dos Blanco, el almirante y el coronel, coinciden en pensar que las cosas están lo suficientemente claras y que los detalles de la operación patentizan la «lógica» participación de Estados Unidos, el Congo y Argelia. Pero, se preguntan, ¿qué viene a hacer Francia en todo este lío?

Ambos detestan que servicios secretos extranjeros actúen en su territorio sin informarles, sobre todo cuando tal actuación puede desembocar en una serie de conflictos internacionales. Así pues, sus agentes reciben instrucciones de investigar a fondo. La encuesta explicará la aparente contradicción que

supone la presencia argelina junto a los servicios americanos y congoleños. Responderá además al interrogante sobre la presencia francesa.

— El avión puesto a la disposición de Tshombe por el «financiero» Bodenan era un birreactor Hawker Siddeley 125, con la matrícula G-ASNU, de Liechtenstein. Había sido alquilado por la compañía Gregori Air Service Limited, de reciente creación y desaparecida días después del rapto.

— Ciertos detalles descubiertos sobre dicha compañía y el nombre de los individuos relacionados con ella permiten afirmar que era una emanación de la WIGO (Western International Ground Organization), fundada y financiada por la CIA y que, con pilotos cubanos, ingleses y sudafricanos — pilotos anteriormente empleados por la Double Check, de Miami —, se ocupaba de la asistencia a la aviación congoleña.

— Los pilotos, comandantes David Taylor y Trevor Coppleston, de nacionalidad inglesa, eran antiguos colaboradores de los servicios especiales sudafricanos. Un mes antes, el segundo figuraba en la nómina de la RAF inglesa como destacado en África del Sur.

— En cuanto a los pasajeros-financieros:

Humbersin, antiguo colono de Kivú (Congo Belga), participó junto a Tshombe en la independencia de Katanga. Instructor de paracaidistas, contribuyó luego en Francia a los preparativos para el regreso al Congo del exiliado. Se le conocía en los medios de información europeos como colaborador de los servicios secretos americanos.

Charles Sigal, abogado belga expulsado del Colegio de Abogados por mezclarse en asuntos sucios. Consejero jurídico de Tshombe, mantenía al mismo tiempo buenas relaciones con los traficantes de armas y las policías paralelas.

François Bodenan, ex policía, ex agente doble, gángster de poca monta, se vio mezclado en una serie de actos político-criminales junto al célebre Jo Atia (atentados contra Allal el Fassi en Tánger, Ben Barka, etc.). Condenado en 1957 por un doble crimen cometido en Montfort-l'Amaury. Este crimen fue consecuencia de una enorme estafa al ejército francés. En

él resultaron complicados dos oficiales superiores y los inevitables Atia, Boucheseiche, Figon, David... Bodenan colaboró episódicamente con el SDEC, hecho que quizá pueda explicar por qué, condenado a doce años de prisión en 1957, estaba en libertad a principios de 1966. En este año, reaparece en Suiza como director de la sociedad SEDEFI, que se ocupa de proporcionar informaciones comerciales. En los últimos meses del mismo año celebró frecuentes reuniones con una serie de personajes internacionales, todos ellos conocidos por sus vinculaciones con diversos servicios secretos: los comandantes congoleños Molongya y Djunga, miembros de los servicios de su país, los «comerciantes» argelinos Lakdar Sayad y Belaliz, en contacto con los del suyo, el americano Kahane y el francés Crétinon.

Partiendo de estos nombres, los servicios españoles llegaron a las conclusiones siguientes:

— Los congoleños trabajaban como consejeros de seguridad del presidente Mobutu.

— El argelino Sayad era comisario segundo jefe de la brigada anglosajona de los servicios de información; el señor Belaliz, director de una firma de importación-exportación utilizada por el servicio secreto militar como cobertura de sus agentes en el exterior.

— El americano Kahane era un antiguo COB en el Congo, Argelia y Marruecos.

— El francés Crétinon resultó absolutamente desconocido, lo que hizo pensar que se trataba de una falsa identidad para encubrir a un oficial francés de los servicios militares.

Una vez en libertad, los inspectores españoles comunicaron a los servicios su convicción de que los servicios secretos argelinos estaban al corriente de toda la operación. Se esperaba al avión, y en el aeropuerto militar donde aterrizó se encontraba presente el coronel Bencherif, identificado más tarde como el jefe de la gendarmería. Fue él quien se dirigió a Bodenan llamándole por su nombre.

De todo lo anterior, ¿se deduce que el rapto fue obra exclusiva de los servicios argelinos? ¿Su participación entraña la complicidad del gobierno de Argel? Posible, pero no seguro.

En efecto, mil veces hemos visto que los servicios secretos — estado dentro del estado — obran movidos por sus intereses particulares, económicos o políticos, que no se ajustan necesariamente a los del gobierno. No obstante, Blanco reconocía que la presencia de Tshombe en territorio argelino presentaba para su presidente Bumedién una serie de ventajas:

— Como moneda de cambio frente al gobierno español, descontento por el asesinato de Khidder en su territorio; al congoleño, interesado en la neutralización del peligro Tshombe; al belga, interesado al contrario en la solución Tshombe; y al francés.

— Como fuente de información sobre los contactos político-económicos establecidos entre el mismo Tshombe y el asesinado Khidder. A Bumedién continuaba preocupándole que el «tesoro del FLN» permaneciese en manos de la oposición a su régimen.

— Internacionalmente, el juicio y la condena pública del raptado aumentaría el prestigio revolucionario del coronel Bumedién, prestigio bastante empañado después de su golpe de estado contra Ben Bella.

Realizado el rapto, los gobiernos español, belga e inglés intervinieron rápidamente en favor de sus súbditos respectivos. Francia sólo se preocupó de hacerlo diez días después.

Mobutu, loco de alegría, envió un representante a Argel. Portador de un mensaje personal, solicitaba del «gobierno hermano» la extradición de Tshombe, «agente y servidor del imperialismo americano».

Y aunque el Tribunal Supremo argelino consideró legal y justificada la petición de extradición, Bumedién condicionó su concesión a que «el gobierno amigo congoleño diera la prueba de su africanismo restringiendo sus contactos políticos, co-

merciales y militares con el régimen fascista de Israel...» ¡Ninguna respuesta ni reacción por parte de Mobutu!

El aplastamiento de la rebelión de Katanga, desencadenada por Bob Denard[1] como preparación para el regreso de Tshombe, y la actitud de varios gobiernos africanos que ejercieron «presiones fraternales» sobre Bumedién porque no era oportuno juzgar a Tshombe en Argelia, convencieron a éste de que el valor de su rehén decrecía muy deprisa. De pieza importante, Tshombe se transformaba en un verdadero elefante blanco. Por si algo faltaba, la salud del cautivo empezó a deteriorarse. La poblicidad dada por el gobierno de Argel al accidente cardíaco que Tshombe sufrió en febrero de 1968 puso bien de manifiesto el pánico de Bumedién. Quizá llegasen a acusarle de haber asesinado a su prisionero... ¿Cómo, se preguntaba, salir del atolladero?

Fue su servicio de espionaje militar quien se encargó de encontrar la solución al problema. El señor Alí Belaliz, director adjunto de la Seguridad Militar, jefe del servicio de «Acción», es decir, de las operaciones en el exterior (teléfono 60-03-60 de Argel), amparándose en la firma de importación-exportación antes citada, movilizó a croatas antititistas, a hombres de mano franceses e italianos, a agentes dobles.

La señora Tshombe recibió en Madrid la visita de ciertos enviados especiales que le propusieron preparar y llevar a efecto la evasión de su esposo. Aceptada la oferta, la señora Tshombe entró en contacto con un sudafricano llamado Johan Venter, ex corresponsal de la agencia NIR, quien se comprometió a la liberación del cautivo. Presentado el plan al coronel Bumedién, lo aprobó con la condición de asegurarse previamente de que el gobierno francés o, por lo menos, «cierta personalidad próxima a la Presidencia que dirigía una firma de importación-exportación diese su asentimiento».

Para mejor comprender las razones de esta condición, conviene dar un salto atrás en el tiempo:

A finales de 1966, una serie de oficinas abiertas en París

1. Más tarde será consejero del ELP spinolista.

(rue Tiquetonne), Roma (Vía Cuboni), Bruselas (Rue du Congrès) y Madrid (Paseo de La Habana)[1] reclutaban, sin demasiada discreción, mercenarios para el ejército libertador de Tshombe.

Dirigía esta agencia de reclutamiento un «general» francés, el señor Thierry de Bonnay, retirado a la política y los negocios, amigo personal de Tshombe. Ecléctico, el general se ocupaba de todo tipo de negocios, desde los inmobiliarios hasta los mineros, pasando por los militares... En Francia, en La Roche concretamente, funcionaba casi con la anuencia oficial un campamento para el entrenamiento y centralización de estas tropas. Su descubrimiento fue motivo de reclamaciones diplomáticas por parte del presidente Mobutu.

El salvamento de Tshombe exigía el concurso de un avión. El general, piloto militar, era propietario de uno. ¿Quién más apropiado que él, por consiguiente? Tanteado de manera indirecta, De Bonnay accedió a prestar su colaboración. Sin embargo, había un problema: su situación financiera era tan mala que habían embargado su avión; además, las autoridades le habían retirado el pasaporte y la justicia le había prohibido la salida del territorio francés.

Hombre providencial, el abogado señor de La Fortière solucionó todos los inconvenientes en tres días: dinero, pasaporte legal, permiso para viajar...

En octubre de 1966, la policía argelina, a pesar de las acusaciones que pesan sobre el general, «agente del imperialismo y cómplice del fascista Tshombe», recibe instrucciones de facilitar su viaje y su estancia en el territorio argelino. Dos oficiales de la Seguridad Militar le esperan en el aeropuerto de Dar er Baida y un coche oficial le conduce al Hotel Alletti, donde se le ha reservado un apartamento.

Horas más tarde, el mismo coche pasa a recogerle. El coronel Draia, director general de Seguridad, y el señor Cherif Belkacem, ministro encargado de la Secretaría General del Par-

1. Domicilios donde más tarde encontraremos a agentes de la Paladin, Aginterpress, etc.

tido Gubernamental, es decir, una especie de ministro secretario del Movimiento, acompañan al general De Bonnay en un viaje hacia Batna. En las cercanías de esta ciudad existe un pequeño campo de aviación, antiguo aeroclub francés. El general, cámara fotográfica en mano, toma vistas del terreno y de sus accesos. Terminado el reconocimiento del lugar, regresan todos a Argel.

Al día siguiente, hombres del coronel Draia reemplazan a la guardia del raptado, guardia hasta entonces militar. Se traslada al detenido a un chalet en Batna.

Todo está dispuesto para la liberación.

Partiendo de Argel, De Bonnay vuela a Madrid, donde informa a la señora Tshombe de que «el asunto es factible y, si se encuentran los medios necesarios, antes de terminar el año 1966, su esposo podrá ser libertado y recibir los cuidados que su precaria salud requiere». Será la misma señora Tshombe quien informe al coronel Blanco de esta visita y de sus detalles.

Recibida la opinión favorable del coronel Blanco, la señora Tshombe ordena una transferencia de tres millones de francos suizos de su cuenta en el Crédito Suizo a la orden del general De Bonnay. Entretanto, en Francia, De Bonnay prepara el avión y ultima los detalles necesarios. ¿Se solucionarán las cosas en la forma deseada?

Ahora bien, ni Estados Unidos ni el gobierno congoleño, informados de los preparativos, ven con buenos ojos la posibilidad de una evasión de Tshombe y, con ella, la reanudación de todos sus problemas en el Congo.

Hasta que un día, el 27 de octubre de 1966, en las cercanías de Viry-Châtillon (Francia), un coche deportivo que corría a gran velocidad se desvía y va a chocar contra un árbol. El conductor sale despedido del auto y cae muerto a varios metros del lugar del impacto... Tshombe no será liberado jamás por De Bonnay. Al general no le corresponderá la gloria de esta liberación. Un estúpido e inexplicable accidente de carretera lo impedirá...

En Argel la noticia cae como una bomba. Eso echa por

tierra toda la operación. ¡Vuelta a empezar! Lo malo es que la salud de Tshombe no permite perder mucho tiempo.

Antes de que los nuevos preparativos se concluyan, Tshombe es liberado por la muerte. En los servicios españoles, una personalidad de primera categoría comenta al conocer la noticia: «Mejor así... De esta manera, su viuda tendrá al menos el consuelo de recuperar el cadáver...»

Al hablar en estos términos demostraba saber que, en Argelia, todo estaba preparado para sabotear el avión que conduciría a Tshombe de vuelta al hogar. De lograrse la recuperación, el Mediterráneo le hubiera servido de tumba.